

carta desde costa rica

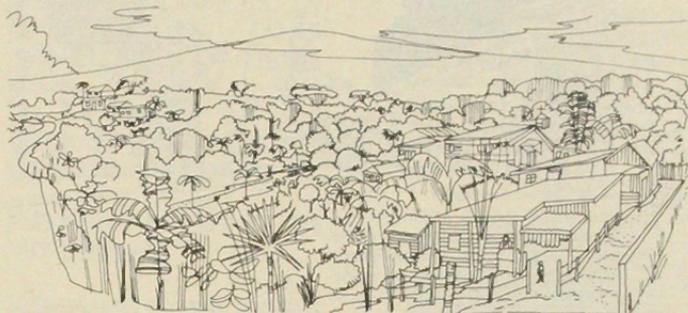
Queridos aucanos:

Les envío estas líneas acompañadas de unos dibujillos que he ido realizando en esta ciudad y disfrutando de algunas salidas a la costa, en parajes de insólita novedad para un arquitecto austral, habituado a los Andes pelados y rocallosos, los desiertos pardos y sepías y los bosques sureños fríos y huraños.

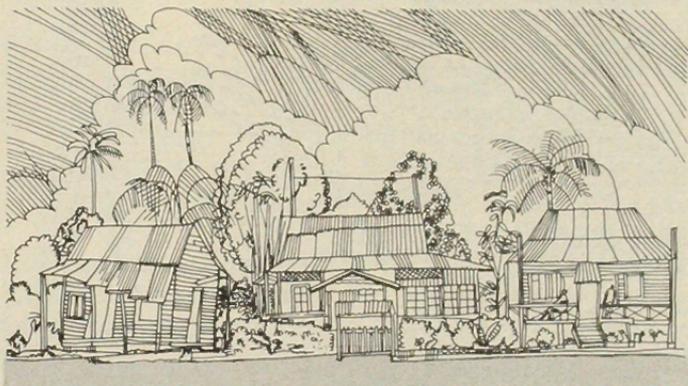
Costa Rica es angosto, atravesado por una cadena montañosa de alturas volcánicas, donde se encuentra el valle central, asiento de las principales ciudades y de la capital. Llueve interminablemente en la costa y en las alturas. Todo el panorama es de un verde limpio, intenso y de pocos matices, un verde parejo que el sol torna deslumbrante en las mañanas, antes de la lluvia. La temperatura en San José es agradable, pero en la costa atlántica y pacífica insoportable cuando no se está a la sombra. Encontramos dos tipos de arquitectura, haciendo una gran síntesis: la de la costa, modesta, elefantal, viviendas de dos cuartos, elevada sobre basas para capear las inundaciones, el barro, la humedad y las alimañas venenosas; y la arquitectura de la meseta, de raíces más complejas, tributaria de la casa de adobe, del rancho pajizo, del bahareque o quincha y de los modelos importados recientemente del llamado estilo "moderno" que responde a la complejidad de tipos impuestos por un proceso de urbanización de importancia relativa respecto al país.

San José es la capital hispanoamericana más nueva, exceptuando Brasilia. Fue fundado en 1736 con el nombre de "Villa Nueva de la Boca del Monte". Está ubicada en el centro de gravedad espacial de tres ciudades coloniales y dos villorrios de esa época. Su crecimiento acelerado la ha ido conectando con sus satélites, de manera que está en vías de gestarse una conurbación primaria. Esta trama que se desarrolla es abierta y esponjada, dejando entre las zonas urbanas amplias campiñas sembradas de cafetales y hortalizas. En sus primeros tiempos San José fue una aldea menor, subordinada al papel de lugar de paso entre los pueblos vecinos. Luego de aparecer el tabaco como cultivo importante se instaló la "factoría de tabaco" y la ciudad incrementó su importancia. En 1796 se plantan las primeras matas de café, el mercado internacional presenta óptimas condiciones para ese producto, la capital se fortalece por la creación de empresas exportadoras del grano, comercio y administración; toda la meseta se transforma en un inmenso cafetal y la economía de autosubsistencia vigente se transforma en una economía excedentaria agroexportadora. El rol nuclear de estas actividades lo asume ya sin contrapeso la capital y comienza su desarrollo espacial a lo largo del siglo diecinueve.

A fines de siglo se inaugura el monumento que simboliza este proceso de desarrollo, el famoso Teatro Nacional, pequeña joya arquitectónica modelada según los esquemas franceses y que, según un comentarista es "como una ópera romántica de algún pequeño reino europeo". En la elaboración de los detalles no se

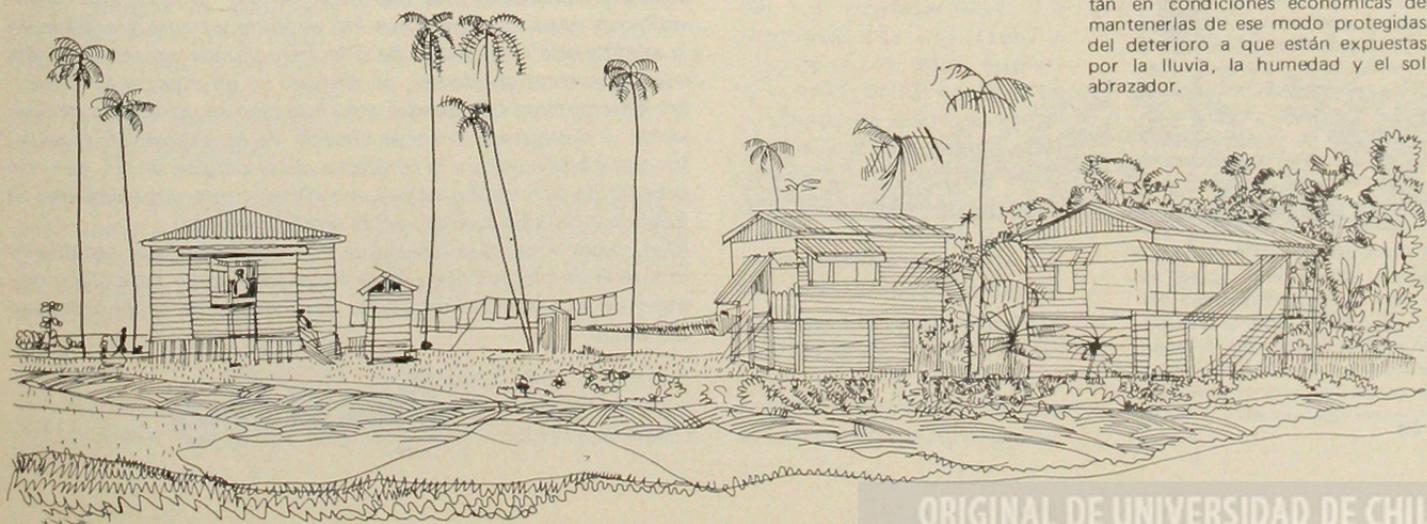


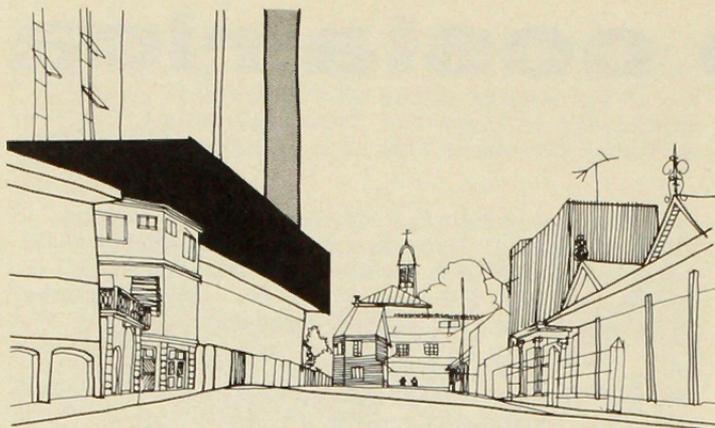
Barriada marginal llamada irónicamente "el vaticano". Un ejemplo de la urbanización, del crecimiento urbano "esponjado" que se produce en la meseta central. Es notable la proliferación de la vegetación, que rodea completamente lo construido.



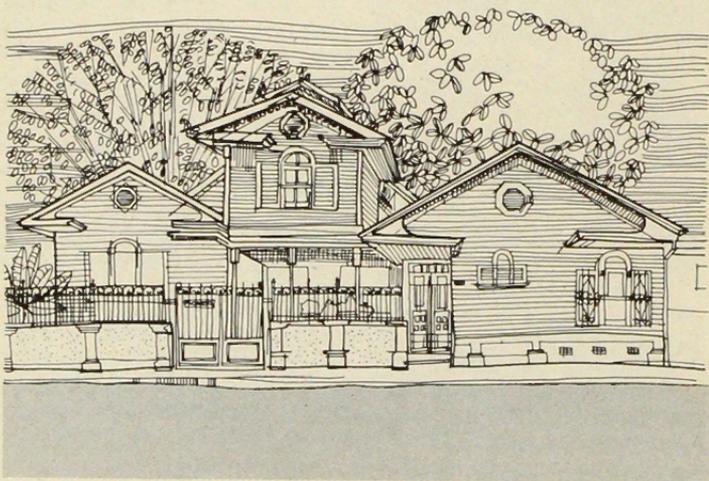
"Cahuita", aldea pesquera atlántica, habitada principalmente por morenos venidos a Costa Rica para la construcción del ferrocarril y para el trabajo en los plantíos de banana. Cahuita vegeta esperando un futuro auge turístico, para el cual se construyen actualmente caminos de acceso.

"Puerto Viejo", aldea costera, que además de caleta de pescadores funciona como centro regional de aprovisionamiento y contacto para una región montañosa y selvática habitada por los indios "bribis". Las casas están elevadas para capear las inundaciones. En las más nuevas, los pilotes altos permiten usar la parte baja como bodega y garage para las motos, medio muy usado para desplazarse en esa región. Las viviendas están pintadas de colores deslumbrantes y vivos cuando sus propietarios están en condiciones económicas de mantenerlas de ese modo protegidas del deterioro a que están expuestas por la lluvia, la humedad y el sol abrazador.



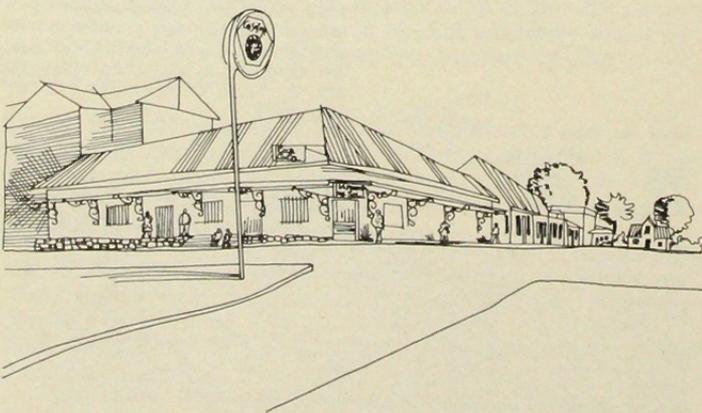


Rincón de San José, donde coexisten los más variados tipos de arquitectura. Al fondo, la típica casa de madera de techos muy elevados. A la izquierda un nuevo edificio cuya escala discrepa violentamente con la tónica dimensional del entorno.



Típica casa de madera de los años veinte. Característicos motivos calados en los aleros, ventanas octogonales de ventilación para el entretecho, el corredor de llegada cubierto y las ventanas de tres paños. El complicado tratamiento de techos es inusitado en la tipología.

Pulpería típica con la marquesina antigua, original, sostenida por cerchas de hierro forjado.



quedaron cortos los promotores de la idea: contrataron talladores, escultores, pintores y decoradores de Italia. La obra se financió con un aporte voluntario de los más pudientes exportadores de café de entonces.

Por esa época la mayoría de las casas de la ciudad eran de adobe, de un piso, techos de teja, puertas de cedro y pavimentos de ladrillo cocido; también las había de madera, rústicas y poco elaboradas. En la medida que se desarrolla la importación de elementos para trabajar la madera, estas casas comienzan a tomar una fisonomía de mayor interés, adaptándose estilos ornamentales, calados, balaustros, pilastras, que se supone fueron originarios de modelos europeos y norteamericanos.

Los ejemplos más interesantes que subsisten actualmente provienen de comienzos del siglo veinte, en sus tres primeras décadas. Típico elemento de las plantas es el "corredor externo", que proporciona un espacio de transición, de estar, protegido de la lluvia, que servía como lugar de interacción social cuando este tipo de relación estaba en consonancia con una estructura urbana transitoria entre pueblo y metrópoli. Ahora los corredores lucen vacíos y abandonados, habiendo sido desplazado y recogido al interior de la arquitectura el tipo de actividad que tradicionalmente se desarrollaba en ellos.

El régimen de lluvias intenso fue generando elementos característicos que han ido transformándose y, en cierta medida, desvirtuándose en el proceso de hibridación producto de la nueva oleada de tecnologías modernas. Uno de ellos es la marquesina liviana y baja, sostenida por ménsulas de hierro forjado, usual en los edificios comerciales, pulperías (almacenes), sodas (fuentes de soda, cafés) y cantinas (bares). La marquesina es adosada al muro, justo al nivel superior de las ventanas; nunca es una prolongación del techo, pues esta disposición les restaría eficacia como protección para la lluvia, por quedar demasiado elevadas y porque la inclinación de los techos es muy pronunciada. Este tipo de elemento auténtico subsiste en pocos ejemplares y está siendo reemplazado por salientes voladizos en las nuevas construcciones, sin que sus ventajas funcionales se mantengan: o son muy altas o angostas.

Otro elemento característico es la marquesina de las casas-habitación de categoría, construidas para proteger de la lluvia a la gente que llega en vehículo. Constituye un amplio techo saledizo, apoyado en dos columnas, frente a la puerta principal de la mansión. El sendero de los vehículos pasa bajo el techo y continúa hasta las cocheras. Este elemento es nuevo y no aparece en las casas de madera de principios de siglo, donde los vehículos se acomodan, improvisando un garage adosado al jardín lateral de la casa. En modelos más modestos, la cochera y el zaguán se confunden en la esquina de la casa, formando una especie de antesala al living. La disposición esquíñera genera un sinnúmero de tratamientos del pilar o columna que sostiene el techo, variaciones que son degeneraciones estilísticas de las dignas columnas torneadas en madera y se construyen en los más diversos materiales y combinaciones de ellos. De estas observaciones muy someras de la arquitectura costarricense puede inferirse a título de hipótesis que las casas construidas a comienzos de siglo, en madera, suponían una adecuación funcional a lo que llamaría una "arquitectura de lluvia", que estas soluciones han ido variando y transformándose en la medida que la tradición ha sido reemplazada por las tipologías aceptadas como modernas, no siempre en un proceso de eficiencia de soluciones funcionales, sino más bien en un sentido de oposición y divergencia entre la eficacia de la disposición espacial, los materiales nuevos y la constante climatológica; en fin, que este proceso de adecuación espera una síntesis entre los elementos en juego que resuelva su integración armónica.

Bien, hasta aquí estas líneas que improviso sólo para acompañar una serie de dibujos que pienso les pueden servir para algún número de AUCA. Con un saludo muy afectuoso, se despide vuestro amigo

Bernal Ponce